

FACTOR IRLANDÉS

DIARIORC. 13/06/2008

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

<https://www.diariorc.com/2008/06/13/factor-irlandes/>

El pequeño pueblo irlandés -que con la emigración de la pobreza impuso al mundo anglosajón el reconocimiento de su espíritu insobornable- puede decidir con su reciente riqueza el porvenir inmediato de la Unión Europea. Pese a que ningún país ha recibido una proporción semejante de los fondos comunitarios (con el 10 % de la población española ha ingresado más de la mitad que España), y a que ocupa el primer lugar en la inversión directa de capital europeo, lo que coloca a Irlanda en el segundo lugar en la renta per capita de los 27 miembros de la UE, la posibilidad del NO en el referendo del 12 de junio, ha vuelto a planear sobre las cancillerías de Europa.

Tres factores operaban contra la aprobación popular del Tratado. La reducción de la PAC, retrasada maquiavélicamente hasta que se celebrara este referendo, unió a los agricultores contra Bruselas. La proyectada equiparación comunitaria de los impuestos sobre beneficios empresariales -en Irlanda son la mitad que la media europea- formó un frente común de empleadores y empleados. Y la complejidad técnica del Tratado convirtió a los euroescépticos de antaño en euroignorantes actuales. Solo la Irlanda oficial y la propaganda estaban por el SI en el referéndum.

Irlanda está vinculada desde la alta edad media a la primera idea política de Europa. Fueron los monasterios irlandeses quienes impusieron su modelo de enseñanza en Escocia y norte de Inglaterra, educando en la cultura humanista de Boecio y San Isidoro de Sevilla al "maître à penser" de la incipiente civilización occidental, al preceptor de Carlomagno y de sus hijos, el monje Alcuino. En los entretenimientos literarios de la Corte de Aquisgrán, Carlomagno se hacía llamar David, Alcuino era Horacio y Angilberto encarnaba a Homero. La escuela de Palacio dramatizaba de este modo el ideal de la síntesis cristiana de las culturas hebraica, griega y romana. Y la Irlanda profunda, desbordando el cuadro imperial, agregó una visión cercana a la expresada dos siglos antes por los monjes celtas que preservaron y transmitieron la literatura pagana. El novelista de "Gentes de Dublín", James Joyce, retornó a esas fuentes del humanismo monacal irlandés para llamar Ulises a una de las obras más simbolistas de la literatura moderna, donde hace protagonista al propio lenguaje, bajo la mirada, ya renacentista, de las Etimologías de Isidoro.

*Florilegio: "Las ambiciones egoístas de los agentes económicos son inseparables de un cierto modo de pensar ideológico, bajo el que se cobijan y justifican. Si se prescinde de la libertad política, economía y política vienen a ser lo mismo."*